

## UNA PEQUEÑA HISTORIA DEL ABANICO

Dña. M<sup>a</sup> Josefa Pastor



Los primeros testimonios sobre el uso del abanico en su doble vertiente de refrescar y de espantar a los insectos, fueron encontrados por los arqueólogos en los bajo relieves y pinturas egipcias. Desde entonces y hasta el momento presente el abanico nos ha acompañado con más o menos fortuna, convirtiéndose en determinados momentos en un exquisito objeto de lujo, sobre todo en el siglo XVIII, que animaba el atuendo no solo de las damas nobles o las de la burguesía, sino hasta las de condición, más humilde.



Durante siglos el abanico constaba de un mango y una pantalla rígida y era muy utilizado con fines ceremoniales de acuerdo con los ejemplos que han llegado hasta nuestros días. La Iglesia Católica lo utilizará durante siglos y solo lo suprimirá después del Concilio Vaticano II. Será el llamado *flabellum* que acompañará al Papa en los actos más solemnes. Todavía se conservan algunos como el magnífico del siglo VIII propiedad del Museo del Bargello de Florencia.



El siglo XVI nos traerá de Oriente, merced al comercio con Portugal, los abanicos plegados, es decir el abanico típico utilizado hasta nuestros días. Rápidamente se generaliza su uso en Italia, en Francia, en España y en el mismo Portugal, lo cual no es de extrañar puesto que a su consideración como caprichoso objeto de lujo se ha unido siempre su valor práctico de refrescar, muy de tener en cuenta en los calurosos países mediterráneos. Pero también en el resto de Europa, y así sabemos que Isabel I de Inglaterra mostraba auténtica pasión por ellos.



En el siglo XVII el abanico ocupará un espacio propio en las costumbres de toda Europa, mientras que el siglo XVIII será su época de esplendor. Se utilizarán los más ricos materiales en su fabricación, marfil, nácar, carey o metales preciosos, perlas, piedras preciosas, y finas láminas de piel para el país o, incluso, láminas de mica unidas por tiras de cabritilla. Las damas debían saber manejarlo correctamente e infundirle vida propia. A tal fin se crea el llamado "lenguaje del abanico", que proporcionaba información al caballero interlocutor según los movimientos de su manejo. Así apoyar los labios en los padrones del abanico significaba *no me fio*, salir al balcón abanicándose, *saldré luego*, etc.



En los países europeos se fundarán importantes industrias para la fabricación de estos fascinantes objetos, aunque, sorprendentemente, en España no dispongamos de noticias de su fabricación contrastada con piezas conservadas ¡hasta el siglo XIX! A mediados de siglo el sector abaniquero español aparece ya plenamente conformado, siendo Valencia el centro de producción más importante. Sin embargo el abanico será un objeto unido para siempre al imaginario de nuestro país gracias sobre todo a los autores románticos.



En el momento actual el abanico se ha convertido en un objeto práctico fabricado con más o menos elementos preciosos y que en algunas ocasiones especiales recobra su esplendor para convertirse en lujoso regalo, pero siempre nos quedará el placer de sumergirnos en la placentera historia de este fascinante complemento desbordante de belleza, brillantez e intrigas amorosas.

